

ELGUETA, CUARTEL DE PAZ

1924

CUATRO mil alpinistas se reúnen en Elgueta para dar el grito y tirarse al monte. No: no van a sorprender un convoy, ni a cazar con estrategia zorruna un destacamento. No hay entre ellos otro Mina, ni otro Jáuregui el pastor, ni otro Zumalacarré. No son guerrilleros, ni mueven en escaramuzas de fusilería suelta a sus leales. Se ven, sí, perfiles de cabecilla aguzados en riscos aguileros, perfiles de brigante que se afilan en los "aitz" o en los "arris" de las cumbres. No son, pese a su estampa, ni chapelgorris, ni chapelchuris que ceban retacos de guerra. Quieren concordia y es justamente la altura quien les ha hermanado. ¡Salud, alpinistas y que los cuatro vientos del espíritu soplen en vuestras bofnas. Prended en vuestros palos flores blancas y agítad estas banderas de armisticio!

Elgueta es vuestro cuartel de paz. Elgueta que ha dado en todo tiempo hijos a la historia. Nunca sus barrios de Anguiozar y de Uibera, han sido ajenos a la ansiedad de la fama. De ellos salen a trasponer horizontes, Diego de Ibarra, conquistador de la Nueva Vizcaya de Indias; Juan de Olaegui, estratega y arquitecto de fortificaciones, que ha planeado la cintra de Cerdeña y se codea con Paccioto de Urbino y con Errans de Bar-le-Duc, en la construcción de baluartes; Pedro de Echevarría, veedor de Sicilia y de las galeras de España; Lázaro Albusua, Capitán General de Nicaragua en Tierra Firme; María Angela de Tellería, "la varona" que anduvo en la francesada "a pie, a caballo y entre la artillería, *batiendo* el cobre y curando" con un mismo ánimo.

Elgueta es hogar ilustre y lo que vale más, hogar hospitalario. 1924. Cuatro mil alpinistas juntan las manos y dan su grito de paz. Elgueta añade a sus anales un buen episodio.

PEDRO MOURLANE MICHELENA

DE LA F. V. N. A.

